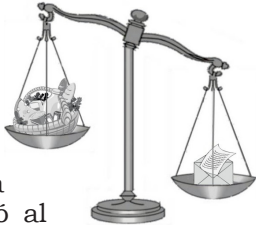


El Peso de la Oración

Una mujer humildemente vestida, con un rostro que reflejaba sufrimiento y derrota, entró a una tienda. Se acercó al dueño y avergonzada, le preguntó si podía llevarse algunas cosas a crédito. Con voz suave le explicó que su esposo estaba muy enfermo y que no podía trabajar; tenían siete niños y necesitaban comida.....



El dueño, inflexible, le pidió que abandonara su tienda. Pero la mujer pensando en su familia continuó rogándole: ¡Por favor señor! Se lo pagaré tan pronto como pueda. El dueño se excusó diciendo que no podía darle crédito ya que no tenía una cuenta de crédito en su tienda.

Cerca del mostrador se encontraba un cliente que escuchó la conversación entre el dueño de la tienda y la mujer. Se acercó y le dijo al dueño que él se haría cargo de lo que la mujer necesitara, pero éste no le hizo caso.....

Se dirigió a la mujer y le preguntó: ¿Tiene usted una lista de compra? Si señor, respondió ella. Está bien, ponga su lista en la balanza y lo que pese su lista, se lo daré yo en comestibles.

La mujer titubeó por un momento y cabizbaja, buscó en su cartera un pedazo de papel y escribió en él. Luego temerosa, lo puso en la balanza...

Al hacerlo la balanza bajó de golpe, como si hubiera puesto sobre ella una roca o un pedazo de hierro. Los ojos del dueño y cliente se llenaron de asombro. Tal como había dicho, el dueño comenzó a poner comestibles al otro lado de la balanza, pero ésta no se movía, así que continuó poniendo más y más comestibles, pero como la balanza nunca se igualaba, no aguantó más y agarró el pedazo de papel para ver si había algún truco.

El dueño miró el papel y lo leyó asombrado. No era una lista de compra, era una oración que decía:...

"Querido Señor, tú conoces mis necesidades, dejo esta situación en tus manos".....

El dueño de la tienda le dio a la mujer todos los comestibles que había reunido y se quedó en silencio, mientras la mujer abandonaba la tienda.

"Solo Dios sabe cuánto pesa una Oración"

Segundo Mandamiento de la Iglesia Confesar los pecados mortales al menos una vez al año

El cristiano, liberado del pecado por el Bautismo, al estar dotado de libertad, puede volver a pecar y de hecho peca, de forma que su vida se convierte de algún modo en un recomenzar muchas veces, ya que necesita constantemente convertirse a Dios, con el que ha roto sus relaciones por el pecado mortal, o ha hecho que se enfriaran por el pecado venial. De aquí que la solicitud de la Iglesia por los pecadores se manifiesta principalmente en su interés porque se reconcilien con Dios. Busca así animar al pecador para que obtenga con frecuencia el perdón de Dios.

Razón del Precepto

Al observar las cosas detenidamente, se encuentra la razón de este precepto: aquel que ha pecado gravemente manifestaría poco aprecio por la gracia santificante si en un tiempo prudencial, que la Iglesia benévolamente determinó en un año, no busca la reconciliación con Dios. Por tanto, pecaría gravemente por el hecho de no buscar la liberación del pecado, va en contra del primer mandamiento que es amar a Dios sobre todas las cosas.

Cumplimiento del Precepto

A. Edad. Como alrededor de los siete años comienza el uso de la razón, y se pueden cometer ya pecados mortales, la Iglesia señala la necesidad de acercarse al sacramento de la penitencia a partir de esa edad, por lo menos una vez al año.

B. Tiempo en que se ha de cumplir. La esencia de este mandamiento es la confesión de los pecados mortales, abriendo al cristiano, separado de Dios por el pecado, la posibilidad de reanudar la vida de la gracia y la participación de la vida divina en su alma, de acuerdo a las siguientes consideraciones:

**pensamientos
provechosos**

Crear en Dios
no es una obligación,
sino una necesidad.

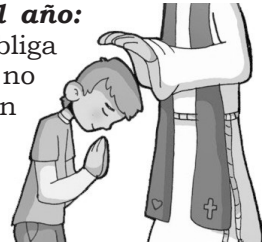
**jaculatoria
DEL MES**

¡Virgen María, que hagamos
siempre lo que Jesús nos diga!



1) Una vez al año:

El precepto obliga gravemente, y no cesa la obligación de confesarse aun cuando haya pasado el año; en ese caso hay obligación de hacerlo cuanto antes.



2) Periodo: la Iglesia no ha determinado alguna fecha específica, pero es costumbre hacerla en cuaresma por ser tiempo de especial contrición.

C. Otras consideraciones.

1) No cumple con el mandamiento quien realiza una confesión sacrilega.

2) Teóricamente, este precepto no obligaría al fiel que, al cabo de un año, no tuviera ningún pecado mortal que confesar, pues los pecados veniales se perdonan también por otros medios. Sin embargo, parece difícil que eso suceda con aquél que no busca de modo habitual el auxilio de la confesión frecuente para vencer en la lucha contra el pecado.

D. Advertencia.

Recordamos que también hay obligación grave de confesarse en peligro de muerte o si se va a recibir alguno de los sacramentos de vivos (Confirmación, Unción de Enfermos, Orden Sacerdotal, Matrimonio y Eucaristía).

La Confesión Frecuente

La Iglesia recomienda la confesión frecuente de los pecados, aunque no se tengan pecados mortales.

El Concilio Vaticano II nos recuerda que todos estamos llamados a la santidad, y para alcanzar esa plenitud de vida cristiana hay que recibir con frecuencia los sacramentos.

cfr. Curso de Teología Moral
Ricardo Sada y Alfonso Monroy



Los gallegos han lanzado un candidato a la gobernación de Galicia... ya han pasado dos días y no saben dónde ha caído.

Entra a un bar un borracho con un loro y el cantinero le pregunta:

- ¿Habla el animal?

Y el loro responde:

- ¡¡Y yo qué sé!!



La visión de Fray León

Fray León, compañero de San Francisco, tuvo una visión que se ha hecho muy famosa. Vio a toda la gente reunida en una llanura como para el juicio final. Y apareció una escalera roja, y en la parte superior Jesucristo con rostro de juez airado.....



San Francisco invitaba a todos a subir por la escalera al cielo, pero las personas cuando iban en la mitad miraban hacia arriba y les entraba tanto miedo al juicio que el Señor les iba a hacer, que se venían y caían abajo.....

Entonces apareció una escalera blanca, y en su parte superior la Santísima Virgen, sonriente y amable. La gente empezó a subir por esa escalera, y al mirar hacia lo alto se animaban al ver el rostro sonriente de la Madre celestial, y cuando iban ya bien arriba, Ella les alargaba el manto y de su mano subían al cielo, y se dirigían confiados y tranquilos ante el Trono de Cristo.....

Que hermoso que a la hora de la muerte Nuestro Señor nos pregunte: ¿Y a quien tienes de abogado para el Juicio? Y nosotros podamos responder: "Tengo de Abogada a la Madre del Juez, a tu Santísima y Amabilísima Madre, Oh Cristo, Señor; mis pecados son muchos, pero mira mi rosario; está desgastado de tanto pasarlo entre mis dedos. Mira la medallita que llevaba en el cuello; está acabada de tantos besos que le di con afecto filial igual que a ese retrato de tu Santa Madre. Mira mis libros marianos; como están desgastados de tanto leerlos. Mira que hermoso cuadro de María Santísima tenía en mi hogar y cómo lo venerábamos todos... Mira Señor cuantas estampas y propaganda repartí... Señor no mires mis pecados que son tantos... Mira solamente el amor que le tuve a la Madre de mi Redentor".

ORACIÓN

Oh María, Madre mía, cuanto me espantan mis pecados y el temor a la divina justicia, más me reconforta el pensar que tú eres la Madre mía.

Tú eres siempre, después de Dios, mi esperanza, mi refugio y mi amor.

Así espero morir, confiando mi alma en tus santas manos y diciéndote: Madre mía, Madre mía María; ayúdame y ten piedad de mí. Amén

¿Quién me ayudó a conservar la vida?

Corrían los años difíciles de la última guerra mundial. El señor Manick, de Thionville, Luxemburgo, se hallaba combatiendo en el frente ruso, cerca de Orel.

Un día, en el curso de un reconocimiento, halló en una casa particular una bellísima imagen de la Santísima Virgen. Quiso llevársela consigo. Pero alguien de la casa le suplicó de rodillas que no lo hiciera. Tras dudar unos instantes Manick cedió. Y el ruso le dijo entonces: «Ya verá como la Virgen le paga su gesto de no privarnos de su compañía. Salvará usted los peligros de la guerra y podrá volver sano y salvo a su hogar».

Dos días más tarde, era el 16 de Enero de 1944, Manick caía gravemente herido en combate, sin que sus compañeros pudieran recogerlo. Lo encontró un soldado ruso, pero, en vez de capturarlo, cuando registrando su mochila halló un rosario, hizo todo lo contrario; lo escondió en la boca de un emplazamiento de morteros abandonado.

Cuatro horas más tarde, y como por una más de aquellas providenciales circunstancias, un perro de San Bernardo descubría a Manick y le conducía de nuevo hasta las filas del ejército alemán, desde donde fue llevado a un hospital de campaña, en Helmsted.

Poco después, el 16 de Febrero del mismo año, el hospital fue bombardeado. Murieron 800, pero Manick se salvó milagrosamente.

Volvió a Thionville, y allí de nuevo escapó a una muerte violenta por tercera vez, al quedar sano y salvo, tras el derrumbamiento de la estación, en la cual se hallaba cuando el accidente.

Una y otra vez, Manick recordaba aquellas palabras del campesino ruso...

Manick, convertido en apóstol incansable de María, al terminar la guerra fue elegido alcalde de su pueblo, y gracias a él hubo un renacimiento de amor y devoción a la Santísima Virgen en todo su municipio.



Este hombre muestra con su ejemplo la gratitud que debemos a la Virgen por todos los beneficios que Ella nos consigue.

Cfr. Anécdotas Marianas
Fray Antonio Corredor.

reflexión

CÓMO EMBELLECEER TU ALMA

EL LIMPIADOR DE TU ALMA
ES EL PERDÓN.

Deberás usarlo todo el tiempo, apenas veas una impureza, aplícalo. No te acuestes nunca sin haber pedido perdón y sin haber perdonado. El resultado será que en paz te acostarás y asimismo dormirás y tu sueño te sustentará.

LA HIDRATANTE DE TU ALMA
ES LA ORACIÓN.

Si no hidratas la piel de tu rostro, se marchita. Así, si no oras, tu alma se reseca. Pero a medida que confías en Dios, el afán y la ansiedad desaparecen, y aprendes a reposar y esperar en el Señor.

LA TONIFICANTE DE TU ALMA
ES LA ALABANZA.

Cuando alabas a Dios y vuelves a Él tus pensamientos, cuando te olvidas de ti mismo, sin egoísmo en tu corazón, quedas libre para que Dios ponga en ti su gozo.

LA NUTRITIVA DE TU ALMA
ES LA PALABRA.

Así como en lo físico no puedes vivir sin alimentos, tu alma necesita el alimento de la Palabra de Dios. Cuando te alimentas con la Palabra, la debilidad y la confusión desaparecen. Serás como árbol plantado junto a corrientes de agua.

EL PROTECTOR DE TU ALMA
ES LA CORAZA DE LA FE.

Con la Fe te protegerás de las inclemencias de la vida, mirarás por encima de las circunstancias y pasarás victoriosa en medio de las pruebas.

A través de ti, Dios moverá montañas y alcanzarás a otros para gloria de Dios.

Si usas a diario estos productos de belleza, tu alma se mantendrá limpia y tu corazón será puro. Te saciarás de bien, de modo que te rejuvenezcas como el águila.

BUSCA 10 NOMBRES CON A

f	a	b	r	a	h	a	m	t	d	r
a	n	i	t	s	u	g	a	c	u	p
l	b	q	e	e	p	h	b	a	w	a
e	q	d	a	y	k	r	v	o	s	d
j	l	a	d	u	g	c	t	e	a	r
a	j	l	e	n	a	b	r	l	a	i
n	g	i	l	x	d	d	f	d	r	a
d	z	c	a	l	n	o	o	n	o	n
r	p	i	g	a	n	l	o	b	r	a
a	v	a	q	s	f	b	d	r	u	j
x	w	e	o	o	z	i	v	g	a	o

Abraham, Adela, Adolfo, Adriana, Agustín,
Alejandra, Alfonso, Alicia, Andrés, Aurora.